

Homilía de Exaltación de la Santa
Cruz

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo
único ”

Introducción

Hay veces que las lecturas bíblicas son sencillas y con facilidad se les encuentra un hilo del cual ir tirando, para que la tarea predicadora sea un vehículo que nos anime a la contemplación y al seguimiento de Jesús. También nos encontramos con lecturas que son más exigentes y que reclaman de más esfuerzo de comprensión, precisamente, porque nos resultan contradictorias, y más si están en medio de una festividad como la de este domingo que se denomina: Exaltación de la Cruz. Pero iremos poco a poco, sabiendo que nuestra tarea predicadora quiere aproximarse a esa “luz”, de la que nos habla la lectura joánica.

Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4b-9:

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: -«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.» El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: -«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: -«Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.» Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo

Salmo: Sal 77 R. No olvidéis las acciones del Señor

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R. Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia

Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios Altísimo su redentor. R. Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R. Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: -«Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

Comentario bíblico

1ª Lectura (Números 21,4b-9): De paso por el desierto

Este texto del libro de los Números nos resulta hoy una verdadera leyenda religiosa, casi pagana, propia de un pueblo del desierto que tiene que defenderse contra los adversarios más naturales de ese hábitat. No podía ser de otra manera y no merecería la pena entrar en una interpretación historicista del relato (como sería el pensar que esta tradición habría nacido en contacto con las minas de cobre en la Arabá, en Timna, cuando el pueblo pasa por allí). Sabemos que a la religión se le ha dotado de tradiciones y leyendas que a veces pueden resultar demasiado culturalistas. Eso es lo que sucede en este caso. Los hombres siempre han recurrido a artes extrañas e incluso las han plasmado en ritos religiosos con los que quiere expresar que solamente es posible que Dios nos defienda.

2ª Lectura (Filipenses 2,6-11): La solidaridad divina se ha humanizado

Son muchos los que piensan que Filipenses 2:6-11 es en su esencia un antiguo himno cristiano. Pablo lo tomó, lo adaptó y lo retocó, con objeto de que sirviera para poner ante la comunidad de Filipos el "modelo" de la deidad velada en el misterio de su anonadamiento. Los creyentes alababan al Hijo de Dios: porque "se despojó a sí mismo" (v. 7) y escogió dejar de lado sus propios derechos y privilegios para convertirse en hombre. Y no cualquier hombre, sino un siervo humilde, esclavo, con lo que ello significaba en aquél ambiente. Y murió, pero no con una muerte humana, sino inhumana: la "mors turpissima" que se despreciaba en aquella sociedad, como se repudiaba a los esclavos y a los que hambreadan tener la dignidad que su conciencia y su corazón les dictaban.

No es determinante que insistamos o pongamos de manifiesto si las dos estrofas del himno tienen el mismo equilibrio; tampoco el trasfondo (background) que las sustenta, aunque resulte erudito. Es una pieza, sin embargo, que quiere cantar antes que nada la kénosis (el vaciamiento, el despojamiento) de lo divino en lo humano. No se trata tampoco de que ésto lo entendamos ontológicamente, porque no es la ontología del ser divino y el humano que aquí prevalece. Es verdad que antes de que Jesús, el Señor y el Hijo de Dios, fuera uno de nosotros, preexiste en una «prehistoria» divina a la que renuncia para llegar a la kénosis. Esa, y no otra, es la razón de la alabanza de este himno que se cantaba en alguna comunidad paulina. Esa prehistoria es importante, porque no se está hablando simplemente de la aparición de un hombre extraordinario, como otros hombres maravillosos han aparecido en la historia. ¡No! *"Apparuit Deus in*

humanitatem suam".

Entonces ¿qué significa kénosis? Entre las muchas cosas que Me pueden decir elegimos ésta: la solidaridad con los que no son nada en este mundo. Esa es la razón por la que se compuso este himno. Y no se trata de una simple solidaridad social, sino de radicalidad antropológica. Si se hizo esa opción antropológica es porque a Dios le interesa el hombre, la humanidad y, de la humanidad, aquellos que han sido reducidos a lo inhumano. La muerte en la cruz es la máxima expresión de lo inhumano y hasta ahí llegó. Y ello no es una simple representación estética. Por medio está toda una vida y unas opciones proféticas en medio de un pueblo que adora a Dios, pero que le llevan a una condena. No eligió concretamente la muerte en la cruz en el misterio de su kénosis; eso quedaba a decisiones de los que podían resolver y decidían sobre la vida y la muerte de las personas. Y esos precisamente, emperadores y reyes, querían recorrer un camino opuesto al del Hijo: dejar de ser hombres para ser adorados como dioses. Algunos lo consiguieron con mucha sangre y crueldad, pero su divinidad se ha esfumado. Que Pablo haya añadido 'y una muerte de cruz' -como muchos creen-, es para dejar bien asentada esa solidaridad radical.

Por eso se le dio un nombre nuevo. El nombre es una misión, Su nombre es Jesús, el que tuvo siendo hombre en esta historia, pero desde la cruz ese nombre viene a ser fuente de salvación: Dios es mi salvador, significa. El crucificado, pues, ya no es un maldito, sino el bendito porque ha sabido llegar a "entregarse" por todos. Y al nombre de Jesús... La cruz no es adorada, no puede serlo, La cruz es un patíbulo y sigue siendo un patíbulo para muchos. En la cruz hay que poner un nombre, una persona, una historia real, un Hijo, que es lo que le da sentido. Allí, en la cruz, se resuelve toda una historia de amor de Dios por la humanidad. Y esa historia la realiza Jesús, el crucificado, que por su solidaridad con la humanidad es glorificado.

Evangelio (Juan 3,13-17): El amor crucificado es glorificado

El diálogo con Nicodemo es una de las estampas más significativas del evangelio de Juan. Nicodemo, desde "su noche", viene -según el evangelista- a encontrarse con Jesús ¿por qué? Habría que pensar en el trasfondo de la comunidad joánica, así como en el acercamiento de algunos judíos a los cristianos, para poder entender esta escena. Hubo enfrentamientos muy fuertes entre judíos y cristianos, y esto se refleja en este evangelio. Pero también hubo judíos que con toda su carga religiosa y su tradición querían buscar la verdad, la luz, el agua viva, el nuevo maná. Los israelitas en el desierto protestaban contra el maná y vinieron serpientes. Estos conceptos teológicos son muy propios del evangelio de Juan.

En concreto, los vv. 13-17 corresponden a una reflexión teológica, sobre palabras de Jesús, que tienen una carga soteriológica de envergadura. Aquí se ha querido ir más allá de lo que el mismo Jesús pudo decir en su vida histórica. Porque no podemos olvidar que este evangelio se construye con una ideología soteriológica que se pone de manifiesto desde la misma presencia de Jesús en la "encarnación". Jesús es el "revelador" de la salvación y quien se encuentra con él y cree en él, se encuentra con la vida. El texto, además, intenta superar la escena religioso-culturalista de la primera lectura (Núm 21,8). Ahora los hombres no tienen que mirar a una serpiente en su "abrasador" (saraf: cf Is 30,6), sino al trono de la cruz, donde ha sido elevado el Hijo del hombre. Ahora la salvación no queda en mirar a un animal venenoso, por mucho simbolismo que tuviera en la antigüedad y en la Biblia.

En la cruz está el "hijo del Hombre". El "abrasador" es una cruz que los hombres han levantado para quien revelaba a Dios de una forma nueva e inaudita. Y esto lo explica la teología joánica como "amor" de Padre al mundo. Es, probablemente, la afirmación soteriológica más decisiva de estas palabras del evangelio. El Hijo de Dios ha venido entregado por el Padre "para salvar" al mundo. El mundo en San Juan son los hombres que no aceptan el proyecto salvífico de Dios. Bien, pues ese Dios no odia al mundo, sino que lo ama y así lo muestra en el misterio de la entrega del Hijo. Podríamos atrevernos a decir que el texto evangélico de hoy es una "versión" joánica del himno de la carta a los Filipenses, ni más, ni menos. Con un trasfondo distinto, pero que viene a misma verdad.

Se ha dicho que este es también un texto de profundo calado escatológico, muy propio de la teología joánica. ¡Es verdad! El juicio de nuestra salvación futura no es una decisión jurídica y enrevesada de última hora ante un ficticio tribunal divino. Esa es una imagen apocalíptica poco feliz. Es en el presente donde se está decidiendo nuestro porvenir salvífico. Ello es posible al aceptar por la fe al que ha sido "elevado a lo alto", en la cruz, donde se inicia su gloria. En la teología del cuarto evangelio la elevación en la cruz es la glorificación; por eso se permite proclamar: "y yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, Decía esto para significar de qué muerte iba a morir." (Jn 12,32-33). Toda una garantía que

teológicamente es irrenunciable: el Dios de nuestra salvación es un Dios que ama al mundo que lo rechaza. No un dios perverso o rencoroso. Es un Dios que quiere ser aceptado, que quiere ser amado, desde el amor que Él mismo ha mostrado en su Hijo entregado hasta la muerte en la cruz. Esa es su gloria esa es nuestra garantía.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

“¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto?”

El relato del libro de los Números describe un episodio tremendo. El pueblo está extenuado, baja del Monte Hor y se dirige hacia el Mar Rojo. De nuevo, se encuentran en una situación muy complicada, sin pan y sin apenas agua. Además, es el propio YWHV el que envía serpientes venenosas que están acabando con muchas de las vidas de aquellas pobres gentes. A duras penas consiguen sobrevivir.

Tampoco las autoridades les facilitan las cosas. El rey de Edom no les permite atravesar su territorio y el de Arad, cuando los ve acercarse, les ataca a espada. Por si fuera poco, están tristes pues Aarón, que hacía de mediador junto a Moisés, acaba de morir en el Monte Hor. El panorama es desolador.

El pueblo parece reaccionar: no abandona y pide a Moisés que ejerza de intermediario una vez más por ellos ante YWHV. Los posibles remedios, salidas y alivios vendrán de la mano de una acción: “mirar” y al hacerlo, sanarán y se salvarán de la muerte.

Al leer este relato nos vienen a la cabeza los otros éxodos atroces a los que están sometidos pueblos enteros en estos momentos. Nos acordamos de sus expulsiones, de sus hambres y de esos lugares donde malviven hacinados. En esos “campos” se convierten en personas refugiadas y anónimas, se desdibujan sus pasados y es complicado soñar con futuros. Estas son las “serpientes” que envenenan sus vidas. Y parece que hoy, al igual que en tiempos de Moisés, el Dios de la Sabiduría, vuelve a preguntarnos hacia dónde estamos mirando como comunidades predicadoras, como iglesia o como ciudadanía comprometida políticamente.

“Ha de ser levantado en alto para que los que creen tengan vida eterna”

Los textos bíblicos no son sencillos, por ello tampoco lo son las respuestas. La dificultad no reside tanto en su complicación, sino en la necesidad de ser contestadas a fuerza de tiempo. No parece que los tiempos evangélicos se construyan con síes o noes rápidos. Estas respuestas necesitan aquilatarse a medida que lo hacen también nuestras vidas.

Por ello, parece que surgen en la noche, que es casi como decir a tuestas y desde quien no tiene todas las certezas a mano. Algo así debió sucederle a Nicodemo que, a pesar de ser un hombre culto y formado, se encuentra con alguien que despierta su curiosidad al pedirle “otro” tipo de sabiduría. Se trata de aquel conocimiento que nace de la duda, de lo oscuro. Como Nicodemo, nosotros tememos también ser juzgados por nuestros semejantes, hermanos y hermanas de comunidad y por nuestras propias creencias asentadas. Quizá como él, también dudemos al acercarnos a otras “autoridades”, a otros “saberes” distintos, porque no es lo que se espera de nosotros.

Sin embargo, el evangelio joánico nos invita a “mirar a lo alto”. A cuestionar aquello en lo que siempre hemos creído. La llamada es descubrir cuánto tiene aún de demasiado humano y cómo podríamos acercarnos a ser obras sabias, libres y amorosas. Jesús señala, apunta, empuja en medio de la noche para que hagamos nuestro propio discernimiento, sabiendo del contraste que ofrecen las luces y las sombras.

Esta es nuestra tarea: aprender a mirar una y otra vez. Porque mirando educamos nuestra vida y la orientamos hacia el que fue elevado, no solo en la cruz, sino a la luz de la Pascua. De este modo, abrió a la humanidad un camino de posibilidades más amplias donde la justicia tuviera un sabor compasivo.

Aprender a mirar es hacerlo especialmente sobre los cuerpos. Un hombre fue clavado en una cruz y su cuerpo se convirtió en alimento salvador entorno a una comunidad que celebra, de ese modo, su salvación. Pero aún vivimos en tinieblas y nos estremecemos cuando los cuerpos de las mujeres siguen estando colgados en muchas cruces patriarcales, cuando muchos cuerpos cuelgan en las concertinas ordenadas por nuestros gobiernos o cuando pueblos enteros están siendo exterminados por cruces llamadas: ébola, hambre, Sida o terrorismo de Estado, como sucede en Gaza.

Este domingo, el que se abajó, vuelve a traer la luz para que no nos conformemos con mirar entre tinieblas y busquemos a la Sabiduría que transforma, moviliza y nos compromete a derribar cualquier cruz que sea exaltada en nombre de la inhumanidad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.